

Las revelaciones de las rosas en Georgia

[Tina Tsomaia](#)

- **Caucasus Context**, primavera 2004, Hauppauge, Nueva York

De pie bajo la lluvia, fuera del edificio que alberga el Parlamento en Tbilisi, capital de Georgia, hace casi un año, protestando contra las fraudulentas elecciones parlamentarias, fui testigo de cómo los georgianos se preocupaban por su futuro por primera vez. Pertenezco a una generación que, en realidad, nunca conoció a más líder que el entonces presidente Eduard Shevardnadze, y casi sentí lástima por él. Pero cuando la gente empezó a gritar su nombre exigiendo su dimisión, el estoico silencio mantenido durante tanto tiempo frente a la corrupción y el engaño se rompió. En ese momento, comprendí cómo Shevardnadze y su régimen habían robado a Georgia su dignidad durante todos estos años.

Esta dignidad recién hallada es el tema central de un número especial de *Caucasus Context* sobre la llamada Revolución de las Rosas. Cuando el intento por parte de Shevardnadze de proclamar la victoria de su coalición después de unas elecciones marcadas por el fraude disparó una serie de protestas multitudinarias, el dirigente escapó supuestamente del país, permitiendo que una coalición, liderada por el concejal del Ayuntamiento de Tbilisi Mijaíl Saakashvili, tomara el control. Estos acontecimientos culminantes constituyen "el experimento de democracia más interesante e importante de la región –y quizás del mundo– hoy día", según los editores Zurab Karumidze y James Wertsch.

La revista, relanzada este año por el Instituto Caucásico-Estadounidense de Estudios Estratégicos y Culturales, con sede en Tbilisi, un *think-tank* dedicado al diálogo binacional, reconsidera la situación a través de los ojos de sus figuras principales. El volumen se abre con una cronología

seguida de entrevistas con líderes georgianos. Incluye, además, análisis de importantes intelectuales, como George Nizharadze y Ghia Nodia. En todas estas versiones están presentes una serie de temas que los editores consideran "cruciales": el papel de la sociedad civil y de la prensa libre, la ausencia de autoridad estatal y, quizás de manera más conmovedora, la importancia de la identidad nacional y de la unidad.

La primera pregunta que los editores hacen a sus entrevistados es si consideran que la revolución era inevitable. Aunque ninguno diga que sí, todos están de acuerdo con que la insatisfacción frente a Shevardnadze había llegado a un punto de ebullición, y que su negativa a abordar esta insatisfacción empujó a los ciudadanos a rebelarse.

Esta obstinación es el tema del artículo de Nizharadze, 'Georgia: el fin de la edad de la *nomenklatura*', en referencia al sistema soviético de patronazgo y reparto del poder. Nizharadze, analista del Centro Internacional de Conflicto y Negociación de Tbilisi, traza el recorrido de Shevardnadze desde sus días como *héroe de la perestroika* hasta su final como líder abiertamente corrupto. Su caída, según Nizharadze, se debió a que "nunca comprendió la importancia de una economía occidental y de su principio fundamental: el gobierno ha de estar al servicio de la economía, y no viceversa".

Shevardnadze sólo podía funcionar en un ambiente de *nomenklatura*. Al final, corrió la misma suerte que los soviéticos. Pero la Revolución de las Rosas, concluye Nizharadze, seguía siendo vital para limpiar los restos de la *nomenklatura* que habrían permanecido en caso de que Shevardnadze hubiera abandonado la presidencia pacíficamente después del final de su mandato el año próximo.

En 'El significado de la última revolución de Georgia', Nodia, analista del Instituto Caucásico para la Paz, subraya que la Revolución de las Rosas no fue una revolución clásica. En lugar de echar abajo la Constitución nacional, los georgianos protestaron para impedir que un régimen deshonesto secuestrara la Constitución existente. "La revolución rompió el molde de la impotencia para el pueblo de Georgia", escribe Nodia. "Si podemos llevar a

cabo una revolución sin romper una sola ventana, también podremos construir un país del que no nos avergoncemos".

El desafío para los georgianos es asegurarse de que sus líderes son tan honrados y transparentes como aquellos que se mantuvieron en pie el pasado noviembre durante varios días y varias noches frías y lluviosas para defender su dignidad y sus derechos.

ENSAYOS, ARGUMENTOS Y OPINIONES DE TODO EL PLANETA

Las revelaciones de las rosas. [Tina Tsomaia](#)

Caucasus Context, primavera
2004, Hauppauge, Nueva York

De pie bajo la lluvia, fuera del edificio que alberga el Parlamento en Tbilisi, capital de Georgia, hace casi un año, protestando contra las fraudulentas elecciones parlamentarias, fui testigo de cómo los georgianos se preocupaban por su futuro por primera vez. Pertenezco a una generación que, en realidad, nunca conoció a más líder que el entonces presidente Eduard Shevardnadze, y casi sentí lástima por él. Pero cuando la gente empezó a gritar su nombre exigiendo su dimisión, el estoico silencio mantenido durante tanto tiempo frente a la corrupción y el engaño se rompió. En ese momento, comprendí cómo Shevardnadze y su régimen habían robado a Georgia su dignidad durante todos estos años.

Esta dignidad recién hallada es el tema central de un número especial de *Caucasus Context* sobre la llamada Revolución de las Rosas. Cuando el intento por parte de Sheverdnadze de proclamar la victoria de su coalición después de unas elecciones marcadas por el fraude disparó una serie de protestas multitudinarias, el dirigente escapó supuestamente del país, permitiendo que una coalición, liderada por el concejal del Ayuntamiento de Tbilisi Mijaíl Saakashvili, tomara el control. Estos acontecimientos culminantes constituyen "el experimento de democracia más interesante e importante de la región –y quizás del mundo– hoy día", según los editores Zurab Karumidze

y James Wertsch.

La revista, relanzada este año por el Instituto Caucásico-Estadounidense de Estudios Estratégicos y Culturales, con sede en Tbilisi, un *think-tank* dedicado al diálogo binacional, reconsidera la situación a través de los ojos de sus figuras principales. El volumen se abre con una cronología seguida de entrevistas con líderes georgianos. Incluye, además, análisis de importantes intelectuales, como George Nizharadze y Ghia Nodia. En todas estas versiones están presentes una serie de temas que los editores consideran "cruciales": el papel de la sociedad civil y de la prensa libre, la ausencia de autoridad estatal y, quizás de manera más conmovedora, la importancia de la identidad nacional y de la unidad.

La primera pregunta que los editores hacen a sus entrevistados es si consideran que la revolución era inevitable. Aunque ninguno diga que sí, todos están de acuerdo con que la insatisfacción frente a Shevardnadze había llegado a un punto de ebullición, y que su negativa a abordar esta insatisfacción empujó a los ciudadanos a rebelarse.

Esta obstinación es el tema del artículo de Nizharadze, 'Georgia: el fin de la edad de la *nomenklatura*', en referencia al sistema soviético de patronazgo y reparto del poder. Nizharadze, analista del Centro Internacional de Conflicto y Negociación de Tbilisi, traza el recorrido de Shevardnadze desde sus días como *héroe de la perestroika* hasta su final como líder abiertamente corrupto. Su caída, según Nizharadze, se debió a que "nunca comprendió la importancia de una economía occidental y de su principio fundamental: el gobierno ha de estar al servicio de la economía, y no viceversa".

Shevardnadze sólo podía funcionar en un ambiente de *nomenklatura*. Al final, corrió la misma suerte que los soviéticos. Pero la Revolución de las Rosas, concluye Nizharadze, seguía siendo vital para limpiar los restos de la *nomenklatura* que habrían permanecido en caso de que Shevardnadze hubiera abandonado la presidencia pacíficamente después del final de su mandato el año próximo.

En 'El significado de la última revolución de Georgia', Nodia, analista del Instituto Caucásico para la Paz, subraya que la

Revolución de las Rosas no fue una revolución clásica. En lugar de echar abajo la Constitución nacional, los georgianos protestaron para impedir que un régimen deshonesto secuestrara la Constitución existente. "La revolución rompió el molde de la impotencia para el pueblo de Georgia", escribe Nodia. "Si podemos llevar a cabo una revolución sin romper una sola ventana, también podremos construir un país del que no nos avergoncemos".

El desafío para los georgianos es asegurarse de que sus líderes son tan honrados y transparentes como aquellos que se mantuvieron en pie el pasado noviembre durante varios días y varias noches frías y lluviosas para defender su dignidad y sus derechos.

Tina Tsomaia es coordinadora de programas y profesora adjunta de la Escuela Caucásica de Periodismo y Gestión de Medios de Tbilisi, en Georgia.

Fecha de creación
11 septiembre, 2007